



ASOCIACION ESPAÑOLA DE CRONISTAS

OFICIALES

o-o-o-o-o-o-o-o-o

E N E R O 1 . 9 8 9

B O L E T I N I N F O R M A T I V O

Realización: Jerónimo Jiménez-Martínez

CRONISTA OFICIAL DE LOGROÑO

ALTAS DE SEÑORES CRONISTAS
EN NUESTRA ASOCIACION ---



Juan Guirao García
de LORCA (MURCIA)
C) Juan Carlos I,
18, 7º A.
Tlno. 461867



Santiago González
Santoro
de ORCERA (JAEN)
C) Maestro Manuel
Mora, 1.



Enrique Cerdan Tato
de ALICANTE
C) Manuel Antón, 11



Fernando Fernández
de Bobadilla
de ARNEDO (LA RIOJA)
C) Avda. Burjasot,
D-4º, pta. 16
Valencia



Enrique Mirambell
Belloc
de GERONA
C) F. Agulló, 3, 2º
Tlno. 972-203201

Francisco Escribano
Sánchez-Alarcos
de CAMPO DE CRIPTANA
(Ciudad Real)
C) García León, 33;
Ciudad Real





Luis Segado Gómez
de VILAFRANCA DE
CORDOBA
C) Alcoleas, 18



Ramón José Mal-
donado Cocat
de ALMAGRO
(Ciudad Real)



CONGRESISTAS EN CEUTA - OCTUBRE 1.988



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE CEUTA.- LECTURA DE COMUNICACIONES



Juan Rafael Vázquez Lesmes
de SAN SEBASTIAN DE LOS
BALLESTEROS (CORDOBA)
C) Esc. Fdez. Márquez, 11
Córdoba



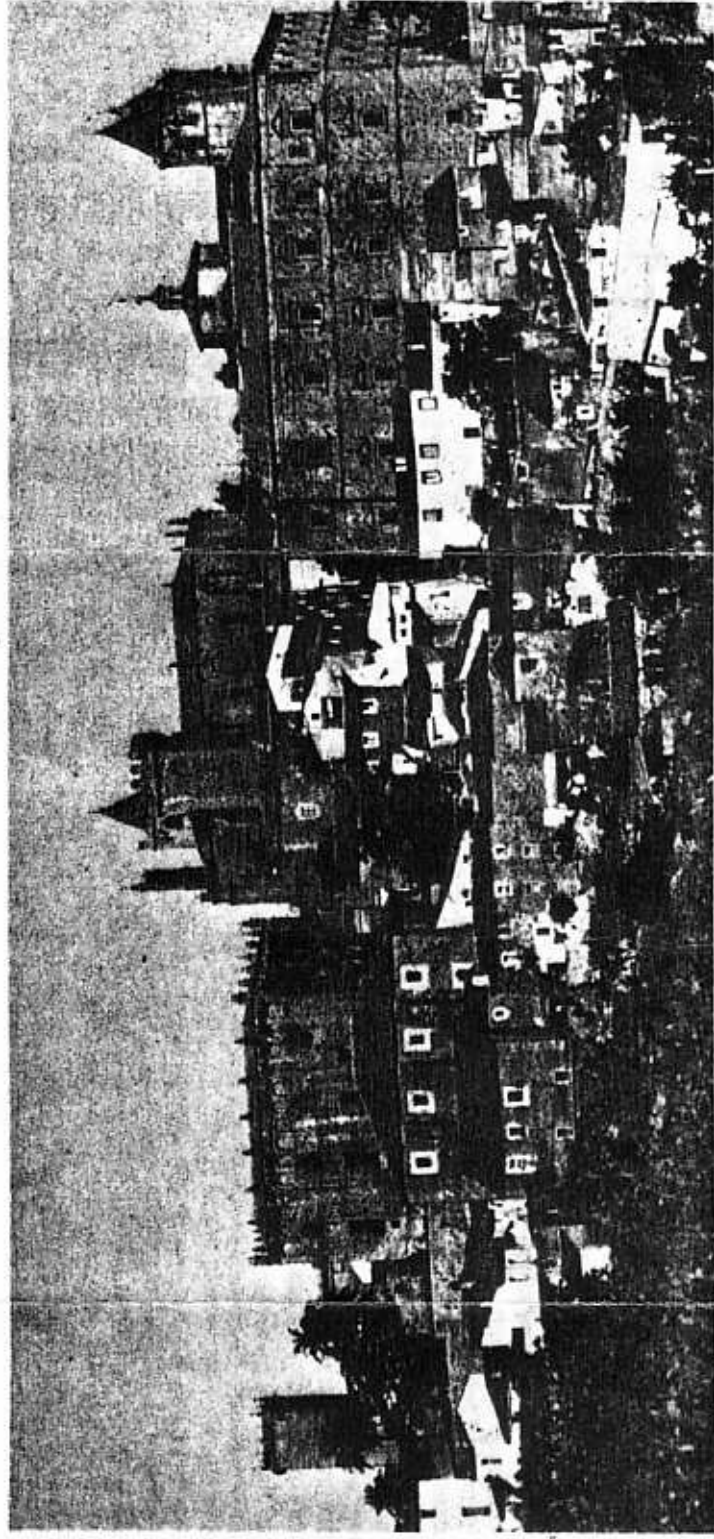
Joaquín Muñoz Coronel
de CORRAL DE CALATRAVA
(Ciudad Real)
Apartado, 242. Ciudad
Real



Félix V. Luis Villalobos
de VILLARRUBIA DE LOS
OJOS (CIUDAD REAL)
Caudillo, 10-1ª

A medida que el año 1992 se acerca y con él la conmemoración del V Centenario de ese hito memorable (en el devenir de los pueblos iberoamericanos y americanos, en general), que fue el Descubrimiento del Nuevo Mundo, nuestra imaginación vuela hacia tiempos lejanos, ayudándose del testimonio mudo de las piedras de nuestras vicjas casonas. Apoyados en su realidad, tratamos de rememorar a tantos y tantos hombres de nuestra ciudad que tomaron el derrotero de las Indias Occidentales, desde cualquier puerto de la Andalucía atlántica.

En nuestra imaginación aparecen con facilidad los que alcanzaron allende la fama y sus nombres merecieron el honor de ser perpetuados por crónicas e historias e, incluso, aquéllos otros que, sin pisar nunca las tierras



Cáceres y América, presente y futuro

americanas, realizaron tan importantes trabajos, con respecto al Nuevo Continente, que su nombre, Juan de Ovando, ha pasado a la Historia de América como legislador, realizador de un Código legal, fruto del intento de sistematizar un cuerpo de leyes para aquellos territorios. Nació Juan de Ovando en Cáceres y en su templo de San Mateo reposan sus restos mortales. Se admira el templo, se contempla la vecina casa de la Cigüeña y se imagina a un Juan de Ovando, niño, joven, estudiante en Salamanca... Influente personaje de la Corte de Felipe II. Tal vez, porque el

Monarca Prudente apreció en él, tanto su preparación e inteligencia como su acrisolada honradez.

Delante de la casa de la Cigüeña, contemplando esa su esbelta torre, recordamos también a Frey Nicolás de Ovando, que aquí preferimos evocar, cuando desde muy joven, a la sombra de esa guerrera torre de su casa, soñara en militares hazanas. Más la Historia le tenía reservado mucho más de lo que aquel joven pudiera en Cáceres imaginar. Miembro de la corte juvenil del príncipe Juan. Comendador de

Lares de la Orden de Alcántara y... primer gobernador de la isla Española, donde, como hombre de confianza de los Reyes Católicos, comenzó la obra de colonización y conquista de las tierras de América. Pero no sólo fue eso, fue también el propiciador de que un buen número de cacereños pasasen a aquellas tierras y no sólo cacereños, también una gran copia de extremeños (conocidos, deudos, criados o simplemente personas que se unían a la expedición del flamante gobernador). El marcó el camino de América para aquellos extremeños, con-

temporáneos suyos, también para otros que en los siglos siguientes cruzaron aquellos caminos de azul y espuma.

Tampoco faltó un Sancho de Perero, el caballero de San Juan, que, cerca de la ciudad de la Paz, en Bolivia, asentó su encomienda. Aquellos caciques e indios que le sirvieron, estuvieron devueltos a España, dejó para ellos cuantiosa manda en áureos lingotes, por el cariño que aquéllos le profesaron y él les tuvo: todo un mentís en este cacereño a la figura estereotipada del encomen-

dero que el Padre las Casas creó y los enemigos de la obra de España en América difundieron por doquier.

No sólo varones cacereños aplicaron su esfuerzo a aquella inmensa tarea, en ella también estuvieron presentes mujeres de nuestra naturaleza, así Mencía de los Nidos que en tierras americanas, de cara al Pacífico, grabó su nombre en los anales de la Epopeya.

~Pero no todos fueron Ovandos, Corbachos, Ulloas, Porcallos, Pereros, Nidos, etc... Pues pasaron al Nuevo Mundo otros

cacerenos, cuyos nombres la Historia no recogió, hombres que se asentaron allí como labriegos, como maestros de sus respectivos oficios, como funcionarios reales, fueron los hombres que hicieron lo cotidiano, pero la heroicidad de lo diario no da pasaporte para la inmortalidad. Gusta uno imaginar a estos hombres habitantes en esas calles cacerenas de Cáceres, Moros, Zapaterías, Carnicería, etc.

Mas el hombre es mezcla de recuerdos (pasado) e ilusiones (futuro).

A Cáceres, y con él a Extremadura, se le ha excluido de las grandes celebraciones del V Centenario, que parecen polarizadas en la EXPO 92 y en la Olimpiada, cuyos actos y celebraciones quedarán muy lejos de nuestra tierra. Incluso, existen fundadas dudas de que las autoridades eclesiásticas hagan una profunda reflexión sobre la Historia y repasen, a mayor abundancia, los topónimos que consagran en América las relaciones de aquellas tierras con Guadalupe. Reflexión que les daría a estas autoridades la suficiente luz, para ver con cuanta justicia pertenece Guadalupe el gran acto religioso conmemorativo del V Centenario que, por parte de ellas, se proyecta.

No obstante, todos esos actos pasarán. Se ausentarán los ases olímpicos de Barcelona y dejarán una gran sensación de vacío y tal vez, problemas insospechados, aunque la ayuda estatal hará el milagro de que no quede hipotecada la ciudad durante muchos años, como sucedió tras la Exposición Internacional de 1929. Del mismo modo que le aconte-

ció a Sevilla con la Exposición Iberoamericana de aquel año, causa de un crecimiento demográfico desmesurado de la Ciudad del Betis y origen de una posterior inestabilidad social y ruina económica que hizo meditar, con amargura, a muchos sevillanos, años después, sobre el efímero esplendor de las luminarias y de los brillantes festejos.

De ese gran acto religioso, proyectado por la Iglesia Española, una vez concluido, sólo quedará el recuerdo del boato litúrgico; pero desvanecido el perfume del incienso, se irán apagando emociones y recuerdos, incluso en las personas que a él asistían.

No quiero que todo lo dicho parezca fruto de un amargo conformismo. Lejos de mí tal estado de ánimo. Pero ya que todo ello se nos niega, yo quisiera que Cáceres conmemorase de forma práctica, efectiva y peculiar el V Centenario, por ello sueño en ver hechas realidades las ideas, más abajo expuestas, que creo serían logros tangibles para nuestra población, obligada a mirar con criterios netamente mercantiles todo lo que se proyecte; pues considero que su situación socioeconómica no es la adecuada para gastar en boato lo que necesita urgentemente para promocionarse, no de forma artificiosa, si de manera sólida.

Sueño, primero, con que todos los cacerenos que significaron algo en la Conquista, Evangelización y Colonización de América, incorporen su nombre al callejero de la Ciudad, en el caso de que no se haya hecho ya. Sería ello un logro didáctico, sin costo alguno, pues propiciaría que su co-

nocimiento no fuera exclusivo patrimonio de eruditos y personas ilustradas.

Sueño, en segundo lugar, con un Colegio Mayor Iberoamericano a ubicar (creo con poco costo de infraestructura) en la Casa de Godoy, patrimonio estatal. Y digo con poco costo, porque sus instalaciones fueron remodeladas, no hace muchos años, con finalidades residenciales. Las casas de esos estudiantes españoles y de la América Española podrían ser sufragadas en buena parte por el Instituto de Cooperación, Junta Regional, diputaciones y otras instituciones extrinsecas.

Esa casa-palacio nos vincula a América. Perpetuar ese vínculo en el futuro considero que no se conseguiría mejor por otro camino, distinto al señalado.

Pienso en la creación en nuestra ciudad de un gran museo de América, idea que ya expuso oportunamente el profesor Andrés Ordax en 1982 en la revista del Monasterio de Guadalupe.

Museo a instalar en una cualquiera: de esas hermosas casas-palacios del recinto monumental cacerense y que podría contar, entre otras, con una sección, dedicada a obras de artistas contemporáneos de Iberoamérica.

Sigo soñando, y acartico la idea de rehabilitar dos o tres casas de la parte monumental de Cáceres que se ofrecerían, como residencia-faller a las Academias y Escuelas de Bellas Artes de toda Iberoamérica, para que de forma, totalmente gratuita, pudieran usufructuarlas, durante seis meses, un año o dos, los artistas que lo solicitasen, incluso con sus

familias. Primero habría que añadir a tal gratuidad alguna beca o ayuda económica, a fin de incentivar a aquéllos. Más tarde, tengo la creencia de que nuestra ciudad brindaría a esos espíritus sensibles suficientes alicientes para atraerlos con sólo mantener el usufructo de sus temporales moradas. Como contrapartida, en todos los casos, el artista donaría una obra a la sección del museo más arriba referida.

Bien en la misma sede del referido museo (en principio sería aconsejable que así fuera), o en otro edificio (a contemplar en una segunda etapa, según exigieran los fondos reunidos), podría establecerse una biblioteca especializada, mediante la adquisición de la mayor parte de los libros que se fueran publicando en los países hispano-hablantes sobre Literatura, Historia, Ensayo, Geografía y otras disciplinas humanísticas. Puestos a soñar, podrían adquirirse otras obras editadas con anterioridad. De esta forma en el transcurso de unos años, con la debida continuidad y constancia, Cáceres podría contar con una biblioteca especializada e importante, en la que, además de la adquisición directa de obras, sería conveniente que funcionase un servicio de intercambios con instituciones americanas, en el que se contemplase el de libros de autores extremeños, editados en nuestra región. Con ellos las instituciones regionales harían un gran servicio a la difusión de nuevas cosas y a la promoción del libro y el autor extremeño y todo ello con costos no excesivamente gravosos para sus presupuestos.

Sinceramente creo que, si todas estas ideas se materializasen en felices realidades, las generaciones futuras nos agradecerían la forma en que nuestra ciudad conmemoró el V Centenario del Descubrimiento de América. El esfuerzo económico a realizar sería rentable a corto, medio y, sobre todo, a largo plazo. Y aquellos conquistadores, evangelizadores y colonizadores, que llevaron allende el nombre de su ciudad natal, se sentirían satisfechos de sus pasanos del siglo XX.

Cronista Oficial de CACERES

Antonio RUBIO ROMAS
de la Real Academia de Extremadura



¡Feliz año nuevo!